

QUO VADIS, MEDICINA?

En los albores de la era molecular, disciplina que trata de dilucidar las bases que rigen las funciones de los genes como mecanismos que operan en la salud y la enfermedad, era que anticipa insospechados avances en diversos campos de la medicina (algunos quizás riesgosos y controvertidos), era que viene con el formidable impulso de la ciencia y la tecnología, nos preguntamos hacia dónde vamos.

El joven que abraza nuestra profesión se encuentra deslumbrado ante el presente y aún más, promisor futuro. Pero no deja de estar preocupado, antes de iniciar sus estudios universitarios por una serie de hechos que por todos son conocidos: El desprestigio de la profesión por el accionar incorrecto de algunos médicos e instituciones y por lo que se ha dado en llamar la "medicalización de la vida" (Mainetti JR, Bioética fundamental. La crisis bioética. Ed. Quirón . 1990. Bs. As.). Ese joven creía que la medicina tenía su ámbito, pero hoy es frecuente oír hablar con términos como "cirugía sin anestesia", "depresión de la economía", etc.

A poco andar, ya en su carrera, observa que la Universidad es un campo de batalla de ideologías políticas y los estudiantes, algunos son activos participantes, otros meros espectadores. Pareciera que la única meta que debiera existir, la de la excelencia de la Universidad, no es tal. Hasta tiene la impresión de que faltan objetivos claros, o mejor sólo objetivos y si los hay son simplemente declamativos. Comprueba desarticulación entre distintas cátedras, muchas de las cuales obran como compartimientos estancos (feudos). Queda atónito con la falta de recursos, de lugares dónde aprender o practicar (hospitales) y aún cómo se enseña. Ni hablar de investigación: el excesivo

profesionalismo, el sólo transmitir conocimientos ajenos y no genuinos. Finalmente, si bien no lo pregunta, quizás lo intuye y lo palpa: el número de estudiantes, futuros médicos son realmente necesarios? Existirá alguna vez un plan orgánico que regule la necesidad de profesionales en el país y la posibilidad de formarlos adecuadamente?

El desencanto se convierte en desconcierto que es cada vez mayor, entendiendo cada vez menos cuando se le inculca que la medicina es un arte; él creía que la medicina era una ciencia, o al menos, ciencia y arte. Y por esta concepción advierte que una de las principales tareas cognitivas del médico, cual es el diagnóstico de las enfermedades, es un tema impreciso. Las reglas no son claras. Pero eso sí, recibe toneladas de información con poco o ningún razonamiento. No hablemos de práctica.

A poco de graduarse, habiendo ya pasado por temores, desconciertos, desazones, vienen ahora las grandes frustraciones: se da cuenta de su incompleta educación y que las plazas para estudios de postgrado son limitadas. Debiendo enrolarse en la práctica activa toma conciencia de hechos que son graves. Comprueba además de su déficit de formación, que un porcentaje de pacientes no tienen nada orgánico y no sabe qué hacer porque la Universidad no lo preparó para ello; reconoce que la terapéutica eficaz es la prevención primaria y sólo hace algo de la secundaría o terciaria. Y hablando de prevención, advierte dos extremos: desde los seguidores de Scrabaneck (el corrosivo checo que dijo que "la prevención hace hombres débiles y tristes) hasta la indiferencia hacia la misma de algunos sectores universitarios y la sociedad.

Toma conciencia que aquella mística ("la medicina es un apostolado") es tan poco cierta y real; ve a cada momento y en todo lugar la

contraparte de aquel apotegma: la medicina como industria y comercio. vale aquí recordar la célebre pieza teatral "Knock o el triunfo de la medicina" (Romain, Jules). Knock, estudiante crónico recién graduado reemplazará al Dr. Parpaloid en un pueblo de la campiña francesa, el veterano galeno ejerció por años su medicina dignamente. En poco tiempo Knock transformó la pobre clientela anterior en una población consumidora de servicios con un gran sanatorio hotel: en suma "triunfo de la medicina" en el mundo que nos toca vivir.

Advierte que la medicina tiene un componente social fundamental, ineludible y más aún, comprueba que es una "ciencia social" (o no es medicina: Palma NH. estudio antropológico de la medicina popular en la Puna Argentina. Ed. Cabargon, Bs. As., 1973). Ve azorado y reconoce que se le ha enseñado una concepción de la medicina en la que se ha olvidado su fuerte sentido social. Se convence con amargura que el tipo profesional, como él,

que se ha formado en nuestros claustros, mientras más se acerca a lo científico más se aleja de lo social y humano.

Finalmente asiste al doloroso espectáculo de que quizás, por obra de un inadecuado e injusto planeamiento de salud (el ideal: todos deberían tener las mismas posibilidades para su curación), los médicos en lugar de curar, aumentan o prolongan las enfermedades: el no atender adecuadamente a los enfermos fomenta el "invalidismo crónico". (La medicina actual, Rof Carballo. Ed. Barma, Barcelona, 1954).

Y aquel joven, luego adulto, llega a este punto y pregunta Quo Vadis, Medicina?

Identificandome, tengo optimismo por las jóvenes generaciones, cuyas vocaciones no deben menoscabarse por todos los obstáculos señalados si recuerdan: la medicina es científica pero humana y con un enorme contenido social. La Universidad debe enseñar a "ser médicos" antes de enseñar "medicina" (El Médico Generalista, Vol. N° 2, Carri, 1993).

Prof. Dr. Roberto Madoery

